

SERGIO VODANOVIC

RACONTOS

Radiografía de un fracaso 8-10-97

El año pasado, Megavisión decidió entrar en la tradicional competencia que mantienen el canal nacional y el de la Universidad Católica en la producción de teleseries. Su propuesta era audaz e interesante. Se trataba de conquistar al público adicto al género que no se sentía a gusto con las comedias intrascendentes, frívolas y juveniles de los otros canales. Para eso volvió al melodrama, que es la forma dramática natural de la telenovela.

Si bien su primera producción, "Rossabella", no amagó el liderazgo que en este campo tienen los otros canales, obtuvo un rating satisfactorio, si se toma en cuenta la dificultad que existe para modificar los hábitos del público, acostumbrado como está desde hace largo tiempo a dividir sus preferencias entre el Canal 7 y el Canal 13.

Se esperaba, pues, con expectación la segunda telenovela en esta línea que ofrecería Megavisión ("Santiago City"), pero lamentablemente tuvo un fracaso de tal envergadura, que se produjo el hecho inusual de que se suspendiera su emisión.

Los productores aseguran que "Santiago City" tenía una excelente y vigorosa "historia", e informaron a la

prensa que se estaba reescribiendo el libreto para darles preponderancia a los personajes juveniles. En buen romance, esto parece indicar que Megavisión abandona su propuesta original y que tratará de maquillar "Santiago City" con características semejantes a las que ofrecen los otros canales. Si así fuera, nos parece un craso error, por la desventaja que significa para un canal nuevo en esta línea de producción competir con un producto parecido al de sus rivales. Yo pienso que el fracaso de "Santiago City" se debió a la importancia que sus productores dieron a la "historia" de la teleserie, "historia" que públicamente siguen calificando de excelente. En mi opinión, lo menos importante de una telenovela es su "historia". ¿Y si eso no es lo importante, qué es lo que vale en el libreto de una telenovela?



Me parece que una buena comparación sería la de decir que una telenovela es como un viaje al que se invita al público a participar, donde lo que se ofrece no es llegar a un destino determinado, sino entretenerse minuto a minuto, en un viaje en cuyo transcurso van surgiendo las más variadas peripecias, y en el que se goza de la presencia de atractivos compañeros de ruta, que vienen a ser los personajes de la telenovela.

¿Y qué es un personaje? Alguien que tiene características inusuales y que derrocha simpatía. Si en este viaje nos toca de

compañero, por ejemplo, un ciego, esperamos que sea un ser triste, amargado por su incapacidad, quejoso y abatido; pero, si en vez de eso nos encontramos con un ciego enamorado, juguetón, dicharachero, será un personaje inolvidable,

con cuya compañía querríamos seguir disfrutando en nuestro viaje. Este era el ciego que todos recuerdan y que interpretaba Bastián Bodenhöffer, pero muy pocos recuerdan con nitidez la historia en que estaba inmerso. Otro ejemplo es el de una monja. Al verla embarcada en el mismo vagón de tren en que viajamos, pensaremos que estará gran parte del tiempo rezando o dándonos sermones moralistas; pero si, en vez de eso, nos encontramos con una monja que anda en bicicleta y ayuda a gestar pololeos e incita a la alegría de vivir,

nos encontraremos con el inolvidable personaje que interpretó Claudia di Girólamo en una teleserie cuya "historia" ya está olvidada.

No es, pues, "la historia" lo que determina la calidad del libreto de la telenovela, sino la capacidad creativa que tenga el libretista para urdir peripecias o intrigas con personajes interesantes que mantengan cautivados y entretenidos a los telespectadores, y no los hagan desertar del viaje que han iniciado para incorporarse a la caravana que marcha al lado. Estas cualidades no se pueden advertir en esos resúmenes que los productores exigen a los libretistas antes de elegir qué telenovela harán, resumen que las más de las veces coarta al propio autor, el cual, por ceñirse a él, pierde la ocasión de sorprender y sorprenderse.

Ya que está arraigado en nuestra cultura televisiva el hábito de ver telenovelas en un horario determinado, es importante que Megavisión perseverare en su decisión de hacerlas, pero ofreciendo una opción diferente a la de los otros canales, de modo que el público puede elegir por razones más sustantivas que las que determinan su elección actual. ¡Ojalá que así sea!